

En la tiendita

En la tiendita, tras limpiar todo y ordenar los cojines por colores, se hizo la hora de volver a casa. En el camino, iba pensando "Con todo mi talento debería trabajar en algo más digno y que me hiciera sentirme orgullosa". Podría conseguir un auto para no tener que ir andando todos los días.

En ese preciso instante, un hombre con no más de treinta de años, estaba en la calle vendiendo papeletas con números de lotería. No le hizo caso. ¡Cómo se hubiera cabreado si supiera que en dos semanas le hubiera tocado un premio a esa papeleta a la que ignoró!

A un hombre que sostenía un bote de garbanzos se le resbaló de las manos. Ella, distraída, pisó un montón de ellos y, mientras se caía, un ratón que la seguía pensó "Eso te pasa por pensar tanto".

Daniel Jiménez Díaz-Muñoz E1C